

Articulaciones del Sur Global: afinidad cultural, internacionalismo solidario e Iberoamérica en la globalización contrahegemónica

Heriberto CAIRO CAROU
Departamento de Ciencia Política III
Universidad Complutense de Madrid
hcairoca@cps.ucm.es

Breno BRINGEL
Departamento de Ciencia Política III
Universidad Complutense de Madrid
brenobringel@gmail.com

Recibido: 2-02-10
Aceptado: 15-08-10

RESUMEN

En este artículo buscamos arrojar luz sobre las redes de solidaridad internacional que están dispuestas a asumir convergencias con los grupos subalternos silenciados del Sur Global, sin pretender enseñarles ningún camino, ninguna vía de salvación (en este sentido se diferencian del viejo “internacionalismo proletario” que al final estaba al servicio de un Estado), ni intervenir en sus actividades a fin de conducirlos a un buen puerto “revolucionario”. También discurriremos sobre aquellas redes transnacionales que tienden un puente más directo entre organizaciones sociales del Sur y del Norte Global. Pero el Sur Global no está constituido como tal en la actualidad, sólo hay, a nuestro juicio, procesos de articulación. Intentaremos explorar las líneas de articulación regional de esos procesos de globalización, que consideramos que, en buena medida, no se producen aleatoriamente ni en abstracto, sino que se forjan en torno a campos de proximidad geográfica y/o afinidad cultural. En esta línea, examinaremos cómo la representación geopolítica Iberoamérica, impulsada por los gobiernos de los Estados de las repúblicas latinoamericanas de habla ibérica más Portugal y España (en particular esta última), se puede convertir en un espacio de contra-representación gracias al trabajo de “traducción” de activistas sociales del área de afinidad cultural, y de hecho es un espacio que vincula dos países del Norte Global (también especialmente España), y sus organizaciones sociales, con una de las articulaciones políticas del Sur Global.

Palabras clave: Sur Global; representación geopolítica; activismo transnacional; áreas culturales; Iberoamérica; América Latina.

Articulations of Global South: Cultural affinity, international solidarity and Iberian-America in counter-hegemonic globalization

ABSTRACT

In this paper we aim to shed some light on networks of international solidarity that are willing to accept convergence with the voiceless subaltern groups of the Global South without trying to teach them a path to salvation (in this respect, they differ from the old “proletariat internationalism” that ultimately served the state) or intervening in their activities in order to lead them to a “revolutionary haven”. We shall also reflect on the

transnational networks that bridge the gap between social organizations of the Global North and South more directly. At the present time, however, the Global South has not been constituted as such; in our opinion, there are only processes of articulation. We shall attempt to explore the lines of regional articulation of the Global South in the globalization processes. We consider that in many ways these do not happen fortuitously or in the abstract, but are shaped around fields of geographical proximity and/or cultural affinity. Along these same lines, we shall examine how Iberian-American geopolitical representation, promoted by the governments of the Spanish-speaking Latin American republics, plus Portugal and Spain – especially the latter – could become a space of counter-representation thanks to the work of “translation” of social activists in the field of cultural affinity; indeed, it is a space that links two countries from the Global North (once again, Spain in particular) and their social organizations, with one of the political articulations of the Global South.

Key words: Global South; geopolitical representation; transnational activism; cultural areas; Iberian-America; Latin America.

Articulações do Sul Global: afinidade cultural, internacionalismo solidário e Ibero-América na globalização contrahegemônica

RESUMO

Neste artigo buscamos analisar as redes de solidariedade internacional que estão dispostas a assumir convergências com os grupos subalternizados silenciados do Sul Global, sem pretender ensinar-lhes nenhum caminho, nenhuma via de salvação (neste sentido, diferenciam-se do velho “internacionalismo proletário” que acabava estando a serviço de um Estado), nem intervir em suas atividades para leva-los a um bom porto “revolucionário”. Também nos centraremos naquelas redes transnacionais que estabelecem um vínculo mais direto entre organizações do Sul e do Norte Global. Mas o Sul Global não está constituído como tal a atualidade; somente existem, em nossa opinião, processos de articulação. Tentaremos explorar as linhas de articulação regional desses processos de globalização que consideramos que, em boa medida, não se produzem aleatoriamente nem em abstrato, mas que estão forjados em torno a campos de proximidade geográfica e/ou afinidade cultural. Nesta linha, examinaremos como a representação geopolítica Ibero-América, impulsionada pelos governos dos Estados das repúblicas latino-americanas de fala ibérica mais Portugal e Espanha (em especial este último), pode converter-se em um espaço de contra-representação devido ao trabalho de “tradução” de ativistas sociais da área de afinidade cultural, e de fato é um espaço que vincula dois países do Norte Global (também especialmente a Espanha), e suas organizações sociais, com uma das articulações políticas do Sul Global.

Palavas-chave: Sul Global; representação geopolítica; ativismo transnacional; áreas culturais; Ibero-América; América Latina.

REFERENCIA NORMALIZADA

Cairo Carou, Heriberto, y Bringel, Breno M. (2010) “Articulaciones del Sur Global: afinidad cultural, internacionalismo solidario e Iberoamérica en la globalización contrahegemónica”. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 1, núm. 1, 41-63.

SUMARIO: Introducción. 1. El trabajo de traducción como alternativa a la teoría general. 1.1. “La tarea del traductor”: cosmopolitas enraizados y activistas diaspóricos. 1.2. Las dificultades de la traducción global. 2. Iberoamérica como área de afinidad cultural. 2.1. La Comunidad Iberoamericana de Naciones (Estados): representación hegemónica y prácticas de globalización neoliberal. 2.2. Redes de solidaridad iberoamericanas: espacios de contra(representación) y prácticas de globalización contrahegemónica. Para concluir. Bibliografía.

Introducción

El “Sur Global” es una expresión que aparece cada vez más frecuentemente en textos académicos, en la prensa y en el argot de los movimientos sociales, las organizaciones no gubernamentales y los grupos de solidaridad. En muchas ocasiones no es más que un sinónimo *aggiornato* de Tercer Mundo, periferia o mundo subdesarrollado, y se referiría entonces solamente a un conjunto más o menos heterogéneo, desde el punto de vista cultural y político, de países, que, no obstante, comparten una posición estructural de periferia o semiperiferia en el sistema-mundo moderno. Así lo emplea Boaventura de Sousa Santos (1995: 506-519), que en alguna medida ha contribuido a popularizar el uso de la expresión. Frente al Sur Global habría un Norte Global, por lo que ambas definiciones añadirían a la ya tradicional diferenciación Norte-Sur, que puso de moda el Informe Brandt en los años 1970, el hecho incontestable de que las dos regiones se forjan en medio de importantes procesos de globalización. Pero Santos lo utiliza también de forma metafórica para referirse al “sufrimiento humano sistémico causado por el capitalismo global” (2002a: 16). Es decir, la expresión alude tanto a una geografía estructural como a una geografía moral.

Y también se utilizan conceptos asociados que tienen una intención más precisa de intervención. Es, por ejemplo, el caso del concepto de “campiña global” (*global countryside*), que acuña Michael Woods para referirse a un espacio hipotético que representa el teórico destino final de los actuales procesos de globalización en las zonas rurales (2007), y que permitiría expresar la convergencia de las luchas de los campesinos (subalternos) en el Sur Global y en el Norte Global. Se trataría de un espacio de resistencia híbrido, no comandado por el Norte Global en el que los diferentes actores se enfrentarían localmente de manera activa a los procesos de globalización.

Entendido así podría formar parte de los procesos sobre los que se construye la “globalización contrahegemónica”, que, según Santos sería “la actuación transnacional de aquellos movimientos, asociaciones y organizaciones que defienden intereses y grupos relegados o marginados por el capitalismo global” (2006: 84). Se trataría de la actuación del “tercer sector”, que se debate entre ser un instrumento dócil del sistema-mundo moderno/colonial, eso sí con un carácter benevolente propio del buen amo, o convertirse en un foco de lucha y resistencia a ese sistema de relaciones de poder global.

En este trabajo vamos a intentar arrojar luz sobre las redes de solidaridad internacional que intentan actuar en el segundo polo del debate, que no son siempre las más vociferantemente revolucionarias, sino las que están dispuestas a asumir convergencias con los grupos subalternos silenciados del Sur Global, sin pretender enseñarles ningún camino, ninguna vía de salvación —en este sentido se diferencian del viejo “internacionalismo proletario” que al final estaba al servicio de un Estado—, ni pretender intervenir en sus actividades a fin de conducirlos a un buen puerto “revolucionario”. También discurriremos sobre aquellas redes transnacionales que tienden un puente más directo entre organizaciones sociales del Sur y del Norte Global.

Pero el Sur Global no está constituido como tal en la actualidad, sólo hay, a nuestro juicio, procesos de articulación. El Foro Social Mundial (FSM) es obviamente uno

de los más importantes instrumentos de articulación en manos de los movimientos sociales, organizaciones no gubernamentales y otros actores sociales. A nivel de Estados, algo similar a la Conferencia de Bandung que dio lugar al movimiento de países no alineados en plena Guerra Fría es complicado que se reproduzca en las actuales circunstancias, aunque sí se desarrollan iniciativas que van de forma general en este sentido (la coordinación de los países del Sur en la Organización Mundial de Comercio o la “Agenda de Nueva Delhi” entre Brasil, India y Sudáfrica para crear una nueva geografía comercial del mundo, pueden ser ejemplos), pero en el terreno concreto nos encontramos con procesos de globalización a lo largo de grandes regiones o que, al menos, se producen con más incidencia en determinadas regiones.

Intentaremos, en definitiva, explorar las líneas de articulación regional de esos procesos de globalización, que consideramos que, en buena medida, no se producen aleatoriamente ni en abstracto, sino que se forjan en torno a campos de proximidad geográfica y/o afinidad cultural. La proximidad geográfica es notoria en la participación en los Foros Sociales Mundiales o en las grandes convocatorias altermundistas: cuando el Foro se realiza en Brasil nos encontramos mayoritariamente con brasileños y latinoamericanos, si la manifestación contra la Organización Mundial del Comercio (OMC) se realiza en Hong Kong nos encontraremos con muchos activistas coreanos y en general de Asia Oriental.

Pero la afinidad cultural actúa de otra forma. Cuando las milicias proindonesias estaban masacrando sin contemplaciones la población de Timor, la noticia era una pequeña nota en las páginas interiores de los periódicos ingleses o españoles, pero en Portugal ocupaba primeras páginas y el movimiento de solidaridad que se levantó fue de grandes proporciones. De manera similar, el reciente golpe de Estado perpetrado en Honduras ha tenido mucha más repercusión mediática en España que en otros países europeos, al igual que las primeras protestas y muestras de solidaridad con el gobierno depuesto y el pueblo hondureño se dieron en España, con convocatorias casi instantáneas de protesta por parte de los movimientos sociales en frente al Ministerio de Exteriores español y ante la Embajada de Honduras. En esta línea, examinaremos cómo la representación geopolítica Iberoamérica, impulsada por los gobiernos de los Estados de las repúblicas latinoamericanas de habla ibérica más Portugal y España —en particular esta última—, se puede convertir en un espacio de contra-representación¹ gracias al trabajo de “traducción” de activistas sociales del área de afinidad cultural, y de hecho es un espacio que vincula dos países del Norte Global —también especialmente España—, y sus organizaciones sociales, con una de las articulaciones políticas del Sur Global.

¹ Usamos los conceptos de la dialéctica espacial de Lefebvre: “representación del espacio”, para aludir a las representaciones hegemónicas, “prácticas espaciales”, para aludir a las actividades de diversa índole que forjan el espacio social y el “espacio de representación” o, mejor de “contra-representación” para aludir a las representaciones que desafían el orden dominante. Véase Cairo (2006: 370-1).

1. El trabajo de traducción como alternativa a la teoría general

Boaventura de Sousa Santos (2002b) propone desarrollar un nuevo tipo de “razón”, de forma de entender el mundo, que es mucho más que otra teoría general o incluso que otro tipo de ciencia social, ya que considera que “sin una crítica del modelo de racionalidad occidental dominante [...] todas las propuestas presentadas por los nuevos análisis sociales, por más alternativas que se consideren, tenderán a reproducir el mismo efecto de ocultación y descrédito” (Santos, 2002b: 238). Se trataría de la “razón cosmopolita”, que define como opuesta a la racionalidad occidental, a la que denomina “razón indolente”, y que se basa sobre tres procedimientos sociológicos: la sociología de las ausencias, la sociología de las emergencias y el trabajo de traducción. Frente a las cuatro formas de razón indolente (la “razón impotente”, la “razón arrogante”, la “razón metonímica” y la “razón proléptica”, en terminología de Santos) que han venido transformando los intereses hegemónicos en conocimientos verdaderos, en conocimientos ungidos de Verdad, sólo cabe plantear un desafío intelectual y de acción.

La sociología de las ausencias busca identificar el campo de experiencias “creíbles” del presente, es decir, de empoderarlas para que puedan contraponerse a las experiencias hegemónicas, expandiendo no sólo el presente, sino abriendo nuevas perspectivas al futuro. La sociología de las emergencias intenta “contraer” el futuro predeterminado en el conocimiento oficial para crear “posibilidades plurales y concretas, simultáneamente utópicas y realistas” (Santos, 2002b: 254). Pero desde el punto de vista de esta razón cosmopolita, Santos identifica una tarea fundamental, que ya no puede ser más la de “identificar nuevas totalidades o adoptar otros sentidos para la transformación social, sino la de proponer nuevas formas de pensar esas totalidades y de concebir esos sentidos” (2002b: 261). Respecto a la primera cuestión encuentra que:

La alternativa a la teoría general es el trabajo de traducción: La traducción es el procedimiento que permite crear inteligibilidad recíproca entre las experiencias del mundo, tanto las disponibles como las posibles, reveladas por la sociología de las ausencias y la sociología de las emergencias. Se trata de un procedimiento que no atribuye a ningún conjunto de experiencias ni el estatuto de totalidad exclusiva ni el estatuto de parte homogénea (Santos, 2002b: 262).

El trabajo de traducción incide tanto en los saberes como en las prácticas, mientras que en los primeros asume la forma de una *hermenéutica diatópica*, en las segundas tiene lugar entre las *prácticas sociales y sus agentes*. La traducción, en última instancia, se trata de un esfuerzo de reforzar las convergencias y sinergias a partir de la diversidad, a partir de un impulso contra-hegemónico. Vamos a intentar precisar a continuación algunos de los contenidos de la tarea de estos traductores a partir de la obra de Benjamin, y también revisaremos las dificultades que plantea la traducción global.

1.1. “La tarea del traductor”: cosmopolitas enraizados y activistas diaspóricos

Decía Walter Benjamín:

Así como las manifestaciones de la vida están íntimamente relacionadas con todo ser vivo, aunque no representen nada para éste, también la traducción brota del original, pero no tanto de su vida, como de su “supervivencia”, pues la traducción es posterior al original [...] Una traducción por buena que sea nunca puede significar nada para el original; pero gracias a su traducibilidad mantiene una relación íntima con él (1999: 121).

La frase remite a la importancia de la distinción entre original y traducción, y está recogida en un texto clásico y complejo, *La tarea del traductor*, en el que el autor carga contra los malos traductores y plantea críticamente la relación entre el traductor y el trabajo a traducir, la distinción entre el traductor y el escritor, entre otras cuestiones relevantes. Aunque los ejemplos señalados por Benjamin, traductor del poeta francés Baudelaire, se refieren a obras literarias, basándose en una interpretación comprensiva del lenguaje y de la historia, algunos paralelos pueden ser establecidos respecto a la “tarea del traductor” en el ámbito de los saberes y las prácticas sociales.

En primer lugar, está la cuestión de la inspiración o motivo que lleva al traductor a traducir, es decir, el por qué traducir. Si dejamos de lado las visiones mercantilistas que ponen el beneficio en primer lugar, en el caso del traductor literario el principal motivo debiera ser la integración de las muchas lenguas en una sola lengua verdadera, clásica inspiración de un proyecto “babélico”. De forma similar, la integración de los pueblos como marco normativo también es el horizonte del traductor de prácticas y saberes.

En segundo lugar nos encontramos con la cuestión de qué traducir, donde convergen dos elementos: la elección del objeto a traducir y lo que se queda fuera de la traducción. En lo que se refiere al primer aspecto la elección pasa, tanto en la traducción literaria como en la traducción de saberes y prácticas sociales, por un filtro de juicios personales, de subjetividad colectiva y de decisiones políticas. Se traducen aquellas obras que se conocen, que se juzgan importantes y que pueden reportar determinado fin, así como prácticas o saberes que se conocen, que se encuentran en “zonas de contacto” multicultural o intercultural y que con la traducción pueden contribuir a la inteligibilidad de éstos. En este sentido, se traduce un libro por que se detecta una carencia determinada (por ejemplo, la ausencia de referencias notables sobre un tema en particular) y se traduce un saber o práctica porque se diagnostica cierta carencia o inconformismo con la interpretación que se hace de estas prácticas o saberes (por ejemplo, una lectura sesgada por parte de los medios de comunicación del Norte de la realidad de un movimiento social del Sur). No obstante, siempre hay libros, prácticas y saberes que no se traducen, bien porque no se han visto como relevantes, bien porque ni siquiera son conocidos. De este modo, siempre habrá en una obra, saber o práctica un núcleo intraducible porque la tarea del traductor se abre con la comunicación, pero no se ciñe solamente a ella. Incluye también un trabajo más profundo de construcción de relaciones basadas en la horizontalidad y la solida-

ridad política que permita romper el silencio a partir de la “sociología de las emergencias”.

En tercer lugar, aparecen las convergencias y tensiones entre tareas. Al igual que el traductor puede ser un escritor (de hecho, así ocurre frecuentemente, como es el caso del propio Benjamin), el traductor de prácticas sociales puede y suele ser un activista social, así como el traductor de saberes un intelectual involucrado, de alguna manera, con dichos saberes y sus pueblos. Sin embargo, son tareas distintas ya que en última instancia, y de forma conectada con lo anterior, mientras la intención del autor de una obra o de un actor social es intuitiva la del traductor es derivada. Rescatando la frase de apertura de Benjamin, al igual que en la traducción literaria, la intención de la traducción en el marco de los saberes y las prácticas sociales no solamente tiene una finalidad distinta a la del saber y la práctica en cuestión, sino que encierra una actividad diferente de por sí, la de traducir.

Como cuarto elemento, aparece la disyuntiva habitual entre “fidelidad” y “libertad” o, en términos más precisos, entre “literalidad” (fidelidad respecto a la palabra) y “adaptabilidad” (libertad de la reproducción manteniendo el sentido original). Trasladada al ámbito de la traducción de saberes y prácticas, esta cuestión remite, *grosso modo*, a una tensión análoga existente en los momentos fundamentales del fenómeno político: la creación de sentido (la política) y la reproducción de sentido (lo político). ¿Qué valor tiene para un traductor de saberes y/o de prácticas la fidelidad si lo que busca es la reproducción de sentido? Si a la pregunta “¿Qué es el *sumak kawai*?”, el traductor contesta “Buen vivir, en quechua”, se nota cómo la fidelidad de la traducción de un saber/práctica social aislado de poco vale para reflejar su sentido. La ruptura benjaminiana consiste precisamente en el paso del enfoque teórico en la traducción de las palabras y frases a la traducción de las lenguas. La traducción entre saberes y prácticas sociales supone una ruptura no menos importante, manifestada en el paso de la asunción del paradigma de la modernidad occidental silenciador de experiencias a la construcción de un nuevo imaginario epistemológico y político-democrático.

Pero quizás la problemática central reside en una quinta cuestión: encontrar un traductor adecuado no es una tarea sencilla. ¿Quiénes son los potenciales traductores? Para Boaventura de Sousa Santos (2002b) los traductores de saberes y prácticas deben ser intelectuales cosmopolitas, una proposición que le acerca bastante a algunas de las teorizaciones recientes sobre el tema de los “mediadores”, “facilitadores” o “puentes” en los procesos de contestación política transnacional. Sidney Tarrow (2005) lanza una propuesta similar, apropiándose del término “cosmopolita enraizado” (*rooted cosmopolitan*), acuñado por Appiah (1999), para definir a aquellos activistas o grupos con identidades flexibles (caracterizadas por el carácter inclusivo y el énfasis en la diversidad) y múltiples referencias (varios sentidos de pertenencia y actividad militante en diferentes colectivos). Para Tarrow, el cosmopolita enraizado “moviliza oportunidades y recursos domésticos e internacionales en orden a lograr determinadas demandas y avances en nombre de actores externos, en contra de oponentes externos o a favor de objetivos que tienen en común con aliados transnacionales” (2005: 29). Los activistas transnacionales que se encajan dentro del perfil planteado por Tarrow estarían, de este modo, *enraizados* en contextos nacionales específicos, pero inmersos

en actividades políticas contestatarias que les inserta en redes transnacionales de contactos y acciones colectivas de diferente tipo.

Aunque la definición de Tarrow es ciertamente fértil para pensar el perfil de posibles traductores en los procesos de contestación transnacional, acaba excluyendo otro perfil de activista que puede operar potencialmente como traductor: aquél militante que no se encuentra enraizado en un contexto nacional específico, sino que tiene varias referencias que le impide tener un marco territorializado de militancia y/o unas raíces definidas (*rootless*). Se trata de un perfil emergente de militantes identificados en gran medida con el movimiento antiglobalización y que construyen su ámbito de actuación política sin pasar necesariamente por el filtro del Estado-nación, algo caro a muchos teóricos de los movimientos sociales. Las migraciones y las diásporas son un factor determinante en la conformación de este perfil de militante que suele tener incorporado a su propia biografía personal y familiar una considerable historia de narrativas migrantes.

Se podría hablar así de un “activista diaspórico” con una militancia política marcada por la dispersión. Se trata de un activismo que se produce, incluso de forma simultánea, en al menos dos lugares y aunque siempre se mantenga una memoria privilegiada acerca del lugar de origen, su activismo —a diferencia de las diásporas migrantes que en el caso africano, por ejemplo, tiene su sentido en la idea de un territorio compartido (“África”)— no está pautado tanto por la territorialidad de un Estado-nación o de una región particular del mundo, sino por un proyecto político y social específico enmarcado en varias territorialidades. En el imaginario de esos activistas diaspóricos estos proyectos suelen estar enmarcados en la praxis de movimientos sociales transformadores o prácticas contestatarias que contribuyen a generar un imaginario alternativo de lo qué es su ideario de conexión o origen. Tienen, en este sentido, una “identidad diaspórica”, concepto acuñado por Stuart Hall (1990) y muy difundido en los estudios culturales, que puede ser de gran validez para la explicación de los potenciales traductores en el activismo transnacional. Como recuerdan las antropólogas Soledad Vieitez y Mercedes Jabardo, con este concepto el autor británico alude a “las personas que se mueven entre dos o más mundos, con dos o más lenguas, con múltiples referencias, *personas que ya no tienen raíces, sino rutas*. Y en éstas —en las rutas— van encontrándose”² (2006: 183).

Estos activistas diaspóricos se desarrollan, al igual que los cosmopolitas enraizados, en redes transnacionales, construidas a través de múltiples referencias e identidades flexibles, aunque, a diferencia de los segundos, no tienen raíces, sino rutas. La implicación directa de esto es que la ligación al activismo transnacional se da de forma más directa, sin la intermediación del filtro de una militancia enraizada en el Estado-nación como propone Sidney Tarrow. Ambos perfiles de activistas convergen en redes policéntricas y son potenciales traductores de prácticas y saberes, conectando

² Agradecemos el comentario de Enara Echart sobre las posibilidades de explorar un perfil de activista sin raíces.

las diferentes realidades a partir de miradas variadas, lo que enriquece el proceso de traducción de prácticas y saberes.

Aunque no podemos desarrollar ahora de forma más extensiva la proposición del concepto de “activista diaspórico”, creemos que este perfil puede contribuir a complementar las teorizaciones recientes entre los estudiosos de los movimientos sociales que, en términos generales, vienen, desde el innovador trabajo de Keck y Sikkink (1998), proponiendo que los activistas que actúan a nivel local o nacional no migran hacia un nivel internacional de militancia, sino que utilizan necesariamente sus oportunidades y recursos domésticos para ampliar los horizontes hacia acciones, instituciones, procesos y alianzas a nivel internacional.

Asimismo, aterrizando en el caso que nos interesa, el de los traductores en un ámbito iberoamericano, encontramos que los grupos de solidaridad internacionalista, comités de apoyo, sociedades de hermandad y otros grupos afines son traductores privilegiados de prácticas y saberes. Están constituidos tanto por cosmopolitas enraizados como por activistas diaspóricos, permiten articular procesos de globalización regionalizada contra-hegemónica en diversas áreas del mundo y actúan como agentes dinamizadores que “traducen” los movimientos sociales y pueblos de América Latina en España y Portugal.

Más allá del “mercado de la caridad” y del entramado de la cooperación institucionalizada, donde hay que distinguir muy bien las acciones involucradas y los “sujetos de la traducción”, la solidaridad internacionalista entre los pueblos trata de proyectar una conexión transnacional entre actores sociales donde la solidaridad política sea el eje fundamental de conexión. En el caso iberoamericano, como trataremos de señalar más adelante, estos lazos están basados por una afinidad cultural, pero también por compartir y objetar las influencias del colonialismo y de la colonialidad de España y Portugal hacia los demás países latinoamericanos. Los casos de los Comités de Solidaridad Internacionalista existentes en la península Ibérica y la red birregional “Enlazando Alternativas” nos servirán de ejemplo para desarrollar las posibilidades de que Iberoamérica aparezca no sólo como un espacio de representación hegemónica, sino también con un imaginario alternativo, como un espacio de contra-representación.

1.2. Las dificultades de la traducción global

La existencia de procesos de contestación política a nivel internacional y de “traductores globales” ciertamente no es un fenómeno nuevo, pero sí se podría hablar de un nuevo escenario que celebra este año de 2009 un doble aniversario: los veinte años de la caída del muro de Berlín en 1989 (hecho que ha marcado, entre muchas otras transformaciones, una reconfiguración del mapa geopolítico global tras el fin de la bipolaridad y una apertura sin precedentes para la expansión capitalista) y los diez años de las protestas de Seattle en 1999 (que no sólo frenaron la cumbre de la Organización Mundial del Comercio, sino que marcaron la irrupción mediática del movimiento antiglobalización y de un renovado marco de acción y repertorio de protesta transnacional entre los movimientos sociales). Este nuevo escenario de contestación

política y social a nivel internacional y transnacional supone una importante ruptura tanto con las teorías sociales de la modernidad como con las prácticas sociales previas, al incorporar una gran cantidad y diversidad ideológica, social, cultural y geográfica de organizaciones. “Traducir” las diferentes epistemologías y prácticas sociales para potenciar el carácter contra-hegemónico de estas nuevas acciones colectivas en un plano internacional se torna así una necesidad tan urgente como compleja.

La actuación de los traductores, sean estos individuos (normalmente intelectuales) o grupos (como los Comités de Solidaridad o Apoyo) está envuelta en una serie de dificultades que deben ser contextualizadas, además de la ya mencionada crisis social y paradigmática, en las transformaciones vividas por el internacionalismo solidario. En las últimas décadas el paso de un “internacionalismo clásico” a una “nueva solidaridad global” forma parte de un amplio consenso tanto entre los activistas como en la literatura existente sobre el tema, aunque muchas son las diferencias sobre los alcances de las manifestaciones de solidaridad internacionalista emergente. Con frecuencia, se opone radicalmente lo “malo de lo viejo” frente al “virtuosismo de lo nuevo”, sin adentrarse en el debate sobre cómo evitar y actualizar los fallos y en cómo aprender con las narrativas del pasado. La importante ruptura existente en el ámbito de las solidaridades globales no tiene por qué suponer un rechazo total al antiguo internacionalismo. Waterman (2006) distingue entre dos movimientos internacionalistas fundamentales: el laborista de masas e internacionalista socialista de los siglos XIX y XX y los movimientos de solidaridad radical del siglo XX y XXI.

La distinción de Waterman, a pesar de su amplitud, tiene el mérito de no oponer de forma simple uno al otro en el tiempo y en el espacio sino de buscar respuestas e interconexiones en un escenario actual más complejo de solidaridad internacionalista, donde los primeros todavía “no desaparecieron, pero sí fueron consumidos por las hogueras del estatismo de las naciones, del imperialismo y del capitalismo consumista” (2006: 26). Para el autor, el internacionalismo solidario del siglo XXI puede y debe tener un concepto alternativo a partir de los valores de libertad, igualdad y solidaridad de los siglos XIX y XX, siempre que: primero, se reconozcan los límites en expansión de la autonomía, autoridad y legitimidad del Estado en el mundo contemporáneo; segundo, se relacionen con la transformación del espacio global más que con la dimensión nacional; tercero, se acepte la multiplicidad de contradicciones globales, temas existentes y movimientos y actores en juego; cuarto, se añadan los valores de diversidad, paz y cuidado ecológico; quinto, se insista en la interrelación de utopías globales, en el sentido de comunidad humana imaginable y la necesidad de civilizar y contestar un orden mundial capitalista que amenaza ya no tanto el orden mismo como la existencia de la especie humana (2006: 26-30).

En el solidarismo internacionalista clásico lo internacional aparecía casi siempre en oposición o a modo de contraste con lo nacional, mientras el internacionalismo solidario de la “generación zapatista y de Seattle” rompe con esta lógica binaria para incorporar un sentido más amplio de solidaridad política, que atraviesa la territorialidad del Estado-nación transitando entre lo local y lo global, sin por ello crear una nueva oposición binaria, esencialista. En las nuevas manifestaciones del internacionalismo solidario lo nacional y lo global pasan a interactuar de forma menos rígida. El lema “Pensar

globalmente, actuar localmente” encuentra en la praxis su contracara no sólo en el “pensar localmente y actuar globalmente”, sino también en la interacción reflexiva y dialéctica entre ambas dimensiones y horizontes.

En este sentido, se trata de un escenario de geometría variable, en constante reconstrucción, donde resulta de especial interés observar cómo opera la solidaridad internacionalista y las redes transnacionales emergentes en el actual contexto de globalización neoliberal y nuevos mapas regionales. Podríamos quizás hablar de globalización regionalizada o por regiones. Las resistencias latinoamericanas contemporáneas están marcadas por la irrupción de un nuevo imaginario regional, relativamente más autónomo y potencialmente emancipatorio, construido en gran medida a través de la conformación de redes transnacionales de movimientos sociales. Bringel y Falero han estudiado la conformación de estas redes en América Latina (Bringel y Falero, 2008; Falero, 2008), analizando la transnacionalización de movimientos como el *Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra* (MST) de Brasil y la *Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda de Ayuda Mutua* (FUCVAM) de Uruguay, que han podido conformar una “sociedad civil regional”, por más que sea discutible este concepto. Es también el tipo de globalización regionalizada del que habla Santos (2001) cuando se refiere al concepto de “Nuestra América” de origen martiano, ampliando su significado a un horizonte metafórico y utópico que incluye el enunciado de un proyecto contra-hegemónico frente a la modernidad europeo-americana, un terreno de lucha en el que convergen organizaciones sociales del Norte y del Sur contrarias a la globalización hegemónica.

2. Iberoamérica como área de afinidad cultural

Una de las cuestiones que se han puesto de manifiesto según han proseguido las investigaciones sobre la globalización, es que ésta y “la transnacionalización [...], en lugar de borrar el significado del espacio, han hecho que el espacio tenga la misma o mayor importancia que antes” (Seligmann, 2000: 6). En este sentido, las redes transnacionalizadoras no se desarrollan por el globo como si este fuera una bola de billar, sino que lo hacen conforme a pautas geo-políticas, geo-económicas y geo-culturales.

Las características de estas pautas son diversas, y algunas responden a procesos de construcción de región, tal y como muestran los teóricos del nuevo regionalismo (Hettne, Inotai y Sunkel, 2001; Boàs, Marchand y Shaw, 2003), que no contemplan sólo los procesos dirigidos desde el estado y las élites políticas y económicas, sino que estudian los procesos de construcción de región desde abajo. Y es así que vamos a contraponer los procesos de construcción de una región geo-cultural, Iberoamérica, desde arriba —que se materializará en una Comunidad Iberoamericana de Naciones— y desde abajo, para intentar entender la especificidad del trabajo de traducción y su importancia en la articulación regional del Sur Global.

2.1. La Comunidad Iberoamericana de Naciones (Estados): representación hegemónica y prácticas de globalización neoliberal

La creación de una Comunidad Iberoamericana de Naciones es un hecho relativamente reciente, desde luego, no anterior a los años 1980, pero también es cierto que no se construye sobre la nada sino que uno de los basamentos de los que partieron las elites que se proponían su construcción eran, obviamente, el pasado común y la lengua, dos de los elementos habituales en los procesos de construcción de identidades. En este sentido, no era un intento novedoso, antes se habían realizado varios; desarrollándose el principal antecedente en los años 1940.

En los primeros tiempos de la dictadura del general Franco, cuando su cuñado Serrano Suñer era Ministro de Asuntos Exteriores, se adoptó el programa falangista más ortodoxo. Junto a una política europea favorable a implicarse en la Segunda Guerra Mundial al lado de las potencias del Eje, Serrano Suñer intentó poner en práctica el principio de la “Hispanidad”, es decir, del “imperialismo espiritual” sobre Hispanoamérica (Pardo Sanz, 1995). El *Consejo de la Hispanidad* se creó en 1940 (Barbeito Díez, 1989), y sus objetivos eran cuidar y propiciar “todas las actividades orientadas a la unificación de la cultura, los intereses económicos y de poder del mundo hispánico”³. En la retórica del régimen España, a pesar de estar enclavada físicamente en Europa, era espiritualmente americana. El curso de la guerra conduce a la salida del gobierno de Serrano Suñer en 1943, y tras él el Consejo va perdiendo presencia hasta desaparecer en 1945, cuando se reorganizó el Ministerio de Asuntos Exteriores, y mediante ley se asigna a un nuevo organismo, el *Instituto de Cultura Hispánica*, la finalidad de “mantener los vínculos espirituales entre todos los pueblos que componen la comunidad cultural de la Hispanidad” (cit. en Barbeito Díez, 1989: 134).

Se diseñó una nueva política para hacer frente al aislamiento del régimen tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, en la que los países hispanoamericanos eran casi la única “ventana” al exterior. Se fueron creando pacientemente organismos e instituciones además del Instituto, hasta llegar en 1953 —justo cuando el aislamiento se estaba reduciendo gracias a los acuerdos con Estados Unidos— a la propuesta del Ministro de Asuntos Exteriores del momento, Martín Artajo, de crear una *Comunidad Hispánica de Naciones*. En su discurso del Doce de Octubre, el llamado *Día de la Raza*, sugirió la necesidad de conseguir una mejor estructuración de la Comunidad Hispánica de Naciones, que concebía como “comunidad espiritual” entre España y “los pueblos de su estirpe”, fortalecida por el mestizaje —una diferencia básica con el colonialismo francés o británico, según Artajo—, que resultaba en una “indisoluble hermandad”. En 1958, Martín Artajo escribía:

Hemos sobrepasado el estadio de pura retórica, estamos entrando en un período de relaciones vivas. Órganos de la Comunidad Hispánica de Naciones son la *Oficina de*

³ Art. 2 de la ley que crea el Consejo de la Hispanidad (*Boletín Oficial del Estado*, 7-9-1940).

Educación Iberoamericana, la Organización Iberoamericana de la Seguridad Social, los Congresos de Cooperación Intelectual [...] los Institutos de Cultura Hispánica y algunos otros (cit. en Morales Lezcano, 1991: 149).

Los países iberoamericanos seguían siendo muy importantes para la dictadura en los años 1950, aunque ya no fueran su único contacto exterior. Tal y como señala Delgado Gómez-Escalonilla, el proyecto de una Comunidad Hispánica de Naciones constituiría para la dictadura una forma de actuar que tenía el objetivo de “conseguir más autonomía en sus propias relaciones con los Estados Unidos” (1988: 227).

Ya en nuestros días, es relativamente habitual calificar a España como una potencia media⁴. Su dimensión demográfica, económica y político-diplomática, y su ubicación geopolítica después de la incorporación a la Unión Europea en 1986, respaldan esa idea. Por lo tanto, España tiene, hasta cierto punto, capacidad de influencia en el sistema internacional, y es capaz de desarrollar una política exterior activa, con una relativa autonomía de la potencia hegemónica y otras grandes potencias. Y en base a esa relativa importancia y ubicación geopolítica, así como su historia y el presente orden mundial, los códigos geopolíticos⁵ del Estado español se enfocan básicamente en cuatro regiones del mundo: Europa, la cuenca mediterránea, Estados Unidos y América Latina. Estados Unidos, como potencia hegemónica tras la Segunda Guerra Mundial, es una referencia obligatoria para cualquier país del sistema-mundo. Europa, y más específicamente la Unión Europea, es la principal prioridad de la política exterior española desde los 1960, aunque ya fue, obviamente una de las dos arenas de acción más importantes en el pasado. La cuenca mediterránea, y en particular el Maghreb, ha sido siempre una fuente de preocupación para los gobiernos españoles. Finalmente, América Latina es la otra región del mundo que históricamente ha recibido mayor interés desde España y, si tenemos en cuenta el aislamiento respecto a Europa tras la Guerra Civil española, quizás haya sido la más continua y relevante durante el siglo XX.

Por lo tanto, es necesario poner este proceso de construcción de la CIN dentro del marco más tradicional de acción latinoamericanista de España. La elección de un presidente de Gobierno socialista en 1982 es un factor clave en ese proceso. Tal y como Arenal señala: “En el proyecto de política exterior del gobierno socialista, junto a Europa y la adhesión de España a la [entonces] Comunidad Europea, que constituía la prioridad más importante, Iberoamérica era también una de las dimensiones y prioridades clave de s política exterior” (1994: 127). La celebración del Quinto Centenario del descubrimiento de América en 1992 ofreció una magnífica oportunidad para marcar una nueva política exterior. El principal objetivo era reforzar el papel de

⁴ Por ejemplo, Fernando Morán, el primer Ministro de Asuntos Exteriores en los gobiernos socialistas de los 1980s, afirmaba que “España es una potencia media en el sistema internacional, aunque en la arena regional podría ser considerada una potencia de cierta dimensión” (Morán, 1984: 8). Véase Morales Lezcano (1991).

⁵ Para una definición de código geopolítico, véase Taylor y Flint (2000).

España en el sistema internacional, y a la vez diseminar y promover la imagen de España como un Estado moderno.

La primera Conferencia Iberoamericana de Comisiones Nacionales del Quinto Centenario se celebró en 1983, y en ella estuvieron representados 11 países con Comisiones Nacionales en aquel momento. Para la tercera Conferencia celebrada en 1985 ya estaban representados todos los países iberoamericanos. Estaba creado el lugar de encuentro y el instrumento de cooperación multilateral entre los gobiernos del área geo-cultural. Las Conferencias desembocaron en una Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno que se habría de celebrar en Guadalajara (México) en el año del Quinto Centenario. La elección del lugar no fue casual, México desde 1990 estaba negociando su integración en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y la celebración de la Cumbre permitía “mostrar a la opinión pública nacional e internacional que la integración en Norte América no significaría abandonar los vínculos políticos y culturales del país con sus circunstancias autóctonas y con América Latina” (Celso Lefer, cit. en Preciado y Rosales, 1997: 57). De este modo, tanto el gobierno mexicano como el español sacaron partido de la Cumbre reforzando su autonomía en el sistema internacional.

Cada año desde entonces se celebra una Cumbre, de las que no vamos a ocuparnos ahora. Lo más importante es señalar que de un foro de encuentro, a través de la cooperación estatal multilateral se había delineado un nuevo espacio político regional internacional. Este proceso culminó en la XIII Cumbre, celebrada en Santa Cruz de la Sierra (Bolivia), en 2003, cuando se decidió crear la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) como nueva organización internacional. La SEGIB, que tiene su sede en Madrid, es el órgano permanente de apoyo institucional y técnico a la Conferencia Iberoamericana y a la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno, integrada por los 22 países iberoamericanos: diecinueve en América Latina y tres en la península Ibérica, España, Portugal y Andorra.

Una vez que se comenzaron a celebrar las Cumbres, para la diplomacia española estaba claro que el foro de concertación había traspasado los límites de lo cultural: “La definición de Iberoamérica no es un sinónimo de Latinoamérica, meramente una definición cultural, sino que es una definición jurídico-política en términos de relación internacional” (Morán, 1993: 18). Pero el impulso español a las Cumbres no pretenden establecer un escenario competitivo con el de la entonces Comunidad Europea, sino incluso de potenciar las sinergias: “Se trata [...] no ya de complementar, sino de potenciar los órganos y empresas de cooperación regionales concretas. Ni los casos de España y Portugal, miembros de la CE, ni en el de los americanos, se intenta matizar la participación de las instancias de integración concretas, sino de reforzarlas y de definir identidades” (Morán, 1993: 23).

Se fueron desarrollando básicamente dos narrativas sobre la Comunidad Iberoamericana de Naciones. En las investigaciones de CEDEAL, de las que son el máximo exponente las de Celestino del Arenal, se presentaba la existencia de la Comunidad Iberoamericana de Naciones como fruto de un nuevo modelo, democrático, de las relaciones de España con América Latina. Mientras que en el Seminario sobre Mundo

Hispanico del CESEDEN, coordinado por Manuel Lizcano, se hacía más hincapié en la comunidad de civilización y la idea de “patria común” iberoamericana.

Pero la que tiene por protagonista principal al profesor Arenal pasó a convertirse de algún modo en la narración oficial, sancionada por un Informe del Senado de 1998. Resumiendo la argumentación —y todo resumen es una interpretación—, la idea y realidad de la Comunidad Iberoamericana de Naciones descansaría en unas bases socio-históricas comunes constituidas principalmente por la historia, la lengua y la cultura, que habrían ido tejiendo un entramado de intereses, lazos y relaciones que permitirían hablar de la existencia de una “comunidad espontánea”, de hecho, que carecería de articulación ni institucionalización de ningún tipo hasta el advenimiento de la democracia en España, fecha en la que se habría comenzado a configurar el proyecto que da origen a la Comunidad. Sobre esa base original la idea de Comunidad Iberoamericana de Naciones rompería con la de Hispanidad, propia del franquismo, no sólo en la terminología, sino también en la filosofía, los postulados y objetivos, conformándose así un “modelo democrático” de relaciones con América Latina frente al modelo “tradicional/conservador” anterior. El modelo democrático estaría caracterizado por unas relaciones sobre la base de igualdad, mutuo respeto e independencia, muy diferentes de la posición de preeminencia que se afirmaba en la idea de Hispanidad. Los nuevos objetivos serían desarrollar políticas de concertación y cooperación y ya no el reforzamiento interno e internacional del régimen.

Pero la tesis de la “comunidad espontánea” de pueblos tiene una difícil comprobación empírica. Y, por otro lado, es algo dudoso que el proyecto de Comunidad Iberoamericana de Naciones, que ha devenido en la construcción de la SEGIB, tal y como se ha ido perfilando anteceda a los gobiernos socialistas. Responde a los intereses de los Estados ibéricos y latinoamericanos de alcanzar una cierta autonomía en el sistema internacional, frente a las potencias más fuertes de la Unión Europea y los Estados Unidos respectivamente. Pero en ningún caso forma parte de ningún proyecto de globalización contrahegemónica, como sí creemos que es el caso de las prácticas y representaciones de las que nos ocuparemos a continuación.

2.2. Redes de solidaridad iberoamericanas: espacios de contra(representación) y prácticas de globalización contrahegemónica

Cuando se observan las resistencias a la representación hegemónica y a las prácticas de globalización neoliberal en un espacio iberoamericano tampoco se puede hablar de la existencia de un “espacio natural de contra-representación”. Ni mucho menos de “redes espontáneas de resistencia”. En lo que sigue explicaremos brevemente cómo se han constituido espacios de resistencia a la globalización neoliberal que utilizan el espacio iberoamericano como referente de potencial alternativo. Para ello, analizaremos dos ejemplos en el campo de las relaciones iberoamericanas: la conformación y actuación de algunos Comités de Solidaridad Internacionalista ubicados en España y Portugal y la creación y funcionamiento de la red birregional “Enlazando Alternativas” que aúna organizaciones y movimientos sociales de América Latina y Europa,

pero donde están presentes sobre todo colectivos españoles. En ambos casos, se discutirá el papel de estos grupos de solidaridad y redes transnacionales en la labor de traducción de saberes y prácticas sociales y su contribución para la generación de un espacio de contrarepresentación potencialmente emancipatorio.

Empezando por los grupos o comités de solidaridad internacionalista el primer matiz imprescindible responde a la diferenciación entre los sujetos de la solidaridad. Entendemos por grupos de solidaridad aquellos movimientos sociales creados a partir de una determinada afinidad colectiva y creencias compartidas respecto a una realidad específica que buscan defender y visibilizar con acciones colectivas y una actuación de visibilización y denuncia fundamentalmente sectorial. Comparten unas identidades flexibles y actúan en redes policéntricas con otros movimientos sociales y grupos de solidaridad. Con esta definición aproximativa, se excluyen las organizaciones de solidaridad institucionalizadas ya que una de las principales características que distingue a los movimientos sociales es precisamente su carácter no-institucional, aunque si entendemos el concepto de “institución” de forma muy ampliada podrían encajar en el sentido planteado por Ibarra:

Construir un movimiento social es un acto extremo de libertad colectiva. Pero es un acto que nace y se expande dentro de unos esquemas mentales de conocimiento, valoración y afecto que al preexistir, y percibirse, inevitablemente estructuran y determinan las opciones y límites de ese nacimiento y posterior desarrollo. De este modo, el movimiento social es una institución [...] pero no desde la perspectiva material, organizativa, sino desde el enfoque cultural, esto es, desde un sistema de creencias y códigos que fijan la realidad (1999: 227).

Ello nos remite a una segunda cuestión interrelacionada: la existencia de diferentes “olas” y manifestaciones de la solidaridad internacionalista en el ámbito iberoamericano. En particular, se puede hablar de tres momentos diferenciados: *el primero* relacionado a lo que antes denominamos “internacionalismo clásico” del siglo XIX y buena parte del siglo XX, es decir, la actuación solidaria conectada vía Estados y con una visión totalizadora de la transformación social (el obrero como sujeto revolucionario privilegiado); *el segundo* momento en el ámbito iberoamericano coincide con las varias expresiones de solidaridad en Portugal, pero principalmente España, con los procesos revolucionarios y de transformación social en Centroamérica en la década de 1980, en especial con los sandinistas en Nicaragua; de este segundo momento al actual se asiste a un creciente proceso de institucionalización de los grupos de solidaridad, la gran mayoría reconvertidos en Organizaciones No-Gubernamentales (ONG) aproximadamente una década después de las transiciones democráticas en el Portugal post-salazarista y la España post-franquista; *el tercer* momento de inflexión se daría finalmente a partir del levantamiento zapatista en 1994 en la Selva Lacandona, Chiapas, México, y la construcción de grupos de solidaridad con una inspiración y alcance renovado. Los comités de apoyo al MST emergen en Portugal y España siguiendo el formato zapatista y tensionando con la todavía creciente institucionalización de los actores de la solidaridad iberoamericana.

Se observa, en este sentido, una progresiva “desnacionalización” de la solidaridad iberoamericana: en la primera etapa la conexión se daba a través del Estado-nación, se basaba fundamentalmente en la disyuntiva nacionalismo *versus* internacionalismo, siendo buena muestra de ello las diferentes Internacionales (socialista, comunista, trotskista...) y la acogida de estas prácticas y discursos en grupos y autores latinoamericanos como Mariátegui⁶⁰. En la segunda etapa la conexión solidaria entre las realidades española y portuguesa y las luchas de Centroamérica emergen de presiones colectivas y se ejercen a través de diferentes grupos o movimientos sociales. Sin embargo, aunque el vínculo ya no se realizara a través del Estado-nación todavía se relacionaba fuertemente los procesos revolucionarios con la transformación *nacional*, del Estado nicaragüense o del Estado hondureño. A su vez, la tercera etapa supone una ruptura con la matriz estatal/nacional al incorporar en las subjetividades colectivas de los nuevos grupos de solidaridad un sentimiento de unión con un movimiento social específico. La conexión se da de forma directa con el movimiento en cuestión y dichos grupos no esperan que éstos transformen el mundo y dictaminen el camino a seguir, sino simplemente que cambien su mundo y diseminen nuevas prácticas sociales y racionalidades alternativas, aplicables o no a la realidad social del Norte Global.

De este modo, en sus procesos de internacionalización, movimientos significativos del Sur Global, como son los casos de los zapatistas mexicanos y del MST brasileño, reciben muestras de solidaridad de diferentes tipos de organizaciones del Norte: desde ONG's a comités de solidaridad, pasando por diferentes redes transnacionales de organizaciones sociales e incluso algunos sindicatos y gobiernos progresistas. No obstante, no todos estos colectivos operan como traductores válidos. No todos están habilitados para llevar a cabo el trabajo de traducción. Y una de las consecuencias más directas de ello es la identificación de los movimientos que reciben la solidaridad con esta compleja y variada red de actores sociales.

En el caso del MST, se apunta en Bringel y Falero (2008) y en Bringel, Landaluze y Barrera (2008) a los diferentes planos de actuación supranacional del gigante social brasileño: *primero*, la articulación en espacios y redes transnacionales de organizaciones y movimientos campesinos (como es del caso de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones Campesinas –CLOC–, a nivel regional, y de Vía Campesina, a nivel global); *segundo*, una articulación más amplia con otras organizaciones y movimientos sociales, no necesariamente campesinos, en campañas o foros internacionales (caso del Foro Social Mundial, por ejemplo); *tercero*, la cooperación permanente con grupos de solidaridad o Comités de Apoyo, ubicados principalmente en países de Europa y Estados Unidos, basadas en el internacionalismo y en la solidaridad política con el movimiento; *cuarto*, la cooperación político-económica puntual con organizaciones sociales (ONG's y movimientos sociales, no necesariamente campesinos) y agentes de la cooperación

⁶⁰ En una conferencia clásica de 1923, titulada “Nacionalismo e Internacionalismo”, publicada en Mariátegui (1973), el peruano, tras remontarse a la Primera Internacional de Marx y Engels y argumentar las diferentes manifestaciones del internacionalismo de principios del siglo XX (popular, burgués, fascista), termina su reflexión con la frase “Hasta el nacionalismo no puede prescindir de cierta fisonomía internacionalista”.

internacional, oficial y extra-oficial, para la consecución de algún acuerdo/proyecto específico; *quinto* y último, relaciones puntuales con organizaciones políticas e instituciones.

Se distingue así entre alianzas tácticas y estratégicas, donde entrarían fundamentalmente las redes transnacionales de organizaciones campesinas en gran parte impulsadas por el propio MST, con destaque para la CLOC en el plano latinoamericano aunque también otros movimientos y redes que van más allá de la región, y también los grupos de solidaridad ubicados en el Norte Global. Un dato de interés es que, aunque dichos grupos estén presentes en buena parte de Europa, Estados Unidos, Canadá e incluso en Japón, su presencia más expresiva se encuentra en la península ibérica. Sólo en España se contabilizan siete (ubicados en Madrid, Barcelona, Córdoba, Asturias, Alicante, Zaragoza y Euskadi) frente a la habitual presencia de uno o, en el mejor de los casos, dos entre los demás países europeos. En Estados Unidos la presencia también es considerable, aunque tratándose de un proceso bidireccional para varios de los militantes del MST que visitan los Comités de Apoyo del movimiento en España, existe una mayor facilidad para trabajar con las organizaciones españolas, así como una mayor eficacia en los resultados de este trabajo de solidaridad política. En entrevista realizada a Soraia Soriano, de la Dirección Nacional del MST, en visita a Madrid en Abril de 2009, la activista nos relataba que la mayor presencia de grupos de apoyo del MST en España que en el resto de Europa y del mundo se debe a una determinada “afinidad cultural”⁷.

Muchas de estas redes surgen de historias migrantes y proyectos o viajes militantes para conocer la realidad del MST brasileño. La creación de los comités se alimenta tanto de estas narrativas como de un diagnóstico sobre la necesidad de establecer lazos directos de solidaridad movimentista en un contexto de alta institucionalización y profesionalización, donde la “solidaridad política” se transforma en “política de solidaridad” y donde el “compañero” pasa a ser tildado de “contraparte”. Dentro del trabajo realizado por los Grupos de Solidaridad el principal es el de traducción, siendo las brigadas organizadas periódicamente la gran escuela de formación. Asimismo, debido al carácter específico y sectorial de una militancia que actúa en beneficio de “terceros lejanos” —y no de intereses locales/nacionales que afecten al militante involucrado— los miembros de esos grupos suelen participar en otros movimientos sociales locales/nacionales (cosmopolita enraizado) o en otras redes transnacionales (activista diaspórico). En todo caso, así como el ejemplo que presentamos en lo que sigue, contribuyen con su actuación a proyectar representaciones contra-hegemónicas de Iberoamérica, aunque operan de manera diferenciada.

Además de los grupos de solidaridad internacionalista, el segundo ejemplo de red de solidaridad Iberoamericana es el de la Red Birregional “Enlazando Alternativas”. Iniciada su andadura formal en mayo de 2004 en Guadalajara, México, como respues-

⁷ Entrevista realizada por Breno Bringel y Jon Sanz Landaluz durante los días 16 y 17 de abril de 2009. Una versión reducida de la entrevista se ha publicado en *Diagonal Periódico*, Madrid, 25 de junio de 2009, p.19.

ta a la III Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Europea, América Latina y el Caribe, la red nace de la toma de conciencia de que las políticas neoliberales de la UE y su agenda comercial que tienen como objetivo asegurar el acceso al mercado latinoamericano de manera irrestricta deben recibir respuestas sociales por parte de movimientos y organizaciones sociales tanto de Europa como de América Latina⁸. Se empieza a tejer así un ambicioso proyecto de articulación entre luchas sociales europeas y resistencias populares latinoamericanas con el objetivo de resistir al neoliberalismo y proyectar visiones alternativas sobre ambas regiones.

Al igual que en el caso anterior de los Comités de Solidaridad, la premisa básica de la red birregional es la solidaridad política. Asimismo, se toman las dos últimas olas de internacionalismo solidario como referente colectivo, remontándose a las dictaduras, los movimientos de liberación nacional, la lucha contra las celebraciones oficiales de los “500 años”, entre otros espacios de convergencia. No obstante, desde Enlazando Alternativas se propone dar un paso más allá, recreando esos lazos de solidaridad en un contexto global y birregional que responda a los desafíos actuales. Las diferencias fundamentales son notables en el formato organizativo (red y no comité), en la mayor bidireccionalidad (la solidaridad se ejerce no sólo de Europa hacia América Latina sino también al revés, a través de una implicación de organizaciones de los dos continentes) y en los actores implicados (movimientos sociales, algunas ONG y sindicatos y organizaciones campesinas, indígenas, de mujeres, de migrantes, de derechos humanos y ecologistas activas en la lucha contra la globalización neoliberal, por lo que aunque en algunas ocasiones actúan en nombres de otros, se trata de una intervención que mayormente tiene como objetivo defender los derechos e intereses de los actores involucrados).

Tras su aparición en Guadalajara, los momentos más visibles de la Red Enlazando Alternativas fueron las siguientes Cumbres de Jefes de Estado y de Gobierno de Europa, América Latina y el Caribe (Viena, 2006 y Lima, 2008), donde los ejes centrales de protesta y propuesta fueron los tratados de libre comercio, las corporaciones transnacionales y la integración regional alternativa, además de temas como la militarización, la criminalización de las migraciones, la deuda externa y la defensa de los servicios públicos. En el desarrollo de estas Cumbres Alternativas la Red lleva a cabo acciones colectivas como marchas y manifestaciones y también organiza foros, talleres, actos culturales y artísticos, además de audiencias del Tribunal Permanente de los Pueblos, una iniciativa que tiene como cometido dar visibilidad y calificar en términos de derechos todas aquellas situaciones en las que la violación masiva de los derechos fundamentales de la humanidad no encuentra reconocimiento ni respuestas institucionales, sea en el ámbito nacional o internacional.

Más allá de estas intervenciones simbólicas frente a las Cumbres Oficiales, el trabajo continuo de la Red se manifiesta en intervenciones puntuales en ambas regiones y en alianzas con otras redes como “Seattle to Brussels” (S2B) en Europa o la “Alian-

⁸ Véase la web de la Red Birregional Enlazando Alternativas: <http://www.enlazandoalternativas.org>

za Social Continental” en América. Y también de la denuncia de aquellas organizaciones que en su trabajo cotidiano se dedican a conectar ambas realidades. Es el caso del Observatorio de las Multinacionales en América Latina (OMAL)⁹, que nace de la necesidad de denunciar el impacto socioeconómico y medioambiental de las empresas multinacionales, en particular aquellas de capital español, en América Latina, planteando la necesidad de una denuncia Norte-Sur, pero también la posibilidad de establecer otra relación más horizontal y de cooperación real no entre los Estados, sino entre los pueblos. No obstante, aunque se trate de una red birregional entre Europa y América Latina y no de una red iberoamericana, el peso de las organizaciones españolas, y en muy menor grado portuguesas, entre las europeas resulta evidente. Por ejemplo, en la organización del Tribunal Permanente de los Pueblos que reunió a más de 8000 personas en 100 actividades autogestionadas durante la Cumbre de los Pueblos de Lima hubo un total de 55 organizaciones involucradas, 43 de América Latina y 12 de Europa. Entre las europeas, de un total de 12 organizaciones, 5 son españolas, casi la mitad, lo que de cierta manera contribuye a reforzar la tesis de la afinidad cultural contra-hegemónica. Entre las latinoamericanas, había 15 organizaciones entre Bolivia, Chile, Colombia y Ecuador (lo que contribuye a consolidar la idea de cercanía geográfica en los encuentros de este tipo), 10 brasileñas (que confirman, más allá de la dimensión continental brasileña, la gran presencia de organizaciones del país en encuentros de dimensión regional, en gran parte por el impulso recibido desde el Foro Social Mundial), 5 peruanas (anfitrionas del encuentro) y 4 de dimensión latinoamericana (hecho que comprueba la irrupción de redes transnacionales de movimientos y organizaciones sociales de carácter regional). Las 11 restantes incluyen 1 o 2 organizaciones de otros países, desde Argentina y Uruguay hasta Nicaragua y México.

Para concluir

En mayo de 2010 se celebró en Madrid la Cumbre de Presidentes y Jefes de Estado de la Unión Europea y América Latina y el Caribe, coincidiendo con la presidencia española de la Unión Europea. A pesar de ser un encuentro que engloba a todos los países de la UE, el ámbito iberoamericano se encuentra cada vez más delimitado a nivel gubernamental a través, por ejemplo, del impulso a un Espacio Iberoamericano de Educación Superior y otras medidas en proceso de discusión en cada Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y Gobierno. Pero, independiente de las decisiones y acuerdos alcanzados una cosa era cierta ya antes de la celebración de dicho evento: las protestas a esta cumbre de “alto nivel” estaban garantizadas. No serían protestas exclusivamente de las organizaciones españolas, sino de organizaciones y movimientos sociales de toda Europa y América Latina, aunque en este caso, las organizaciones

⁹ Véase <http://www.omal.info>

españolas han tenido mayor peso ya que a la importante presencia habitual en todos los encuentros se ha sumado el carácter de anfitriones.

De este modo, la Comunidad Iberoamericana de Naciones como representación hegemónica del espacio convive crecientemente con la emergencia de un contra-espacio iberoamericano, tejido por organizaciones y movimientos sociales de las dos regiones a partir de articulaciones del Sur Global. La irrupción del marco iberoamericano como un espacio de contra-representación con mayor potencial alternativo que otras regiones del globo donde convergen y se confrontan zonas epistemológicas y coloniales distintas se debe a que, unido a la afinidad cultural, ha logrado un marco más amplio de reciprocidad y un ambiente más propicio para el trabajo de traducción.

La institucionalizada Secretaría General Iberoamericana es estrictamente resultado de un acuerdo por arriba entre las elites políticas iberoamericanas, que, en primer lugar, como foro de coordinación favorece en los Estados latinoamericanos cierta autonomía de los Estados Unidos, y amplía en el caso de los países ibéricos su capacidad de influencia en la Unión Europea. En segundo lugar, el proceso de construcción de esta región geo-cultural ha favorecido la apertura de los procesos de integración en marcha, lo cual, al menos en teoría debería redundar en mejores relaciones interregionales.

Pero la gente común de los diferentes países iberoamericanos apenas siguen las Cumbres Iberoamericanas —más allá de situaciones anecdóticas como la vivida en la Cumbre de Santiago de Chile entre el rey de España y el presidente de Venezuela—, prácticamente desconocen la existencia de una organización internacional como la Secretaría General Iberoamericana y perciben la parte latinoamericana de Iberoamérica o como un paraíso para el turismo o como una fuente de mano de obra barata.

En contraste, tanto en los Grupos de Solidaridad Internacionalista como en la Red Birregional Enlazando Alternativas encontramos un fecundo trabajo de traducción global y la aparición de otra cara de Iberoamérica. Y en ambos casos coexisten cosmopolitas enraizados y activistas diaspóricos, aunque si bien en el primer caso la traducción es un fin en sí mismo (la búsqueda de la inteligibilidad de las luchas de aquellos movimientos con los que se solidarizan), en el segundo caso la traducción aparece como medio imprescindible para una actuación transnacional de apoyo mutuo (identificando lo que les une y lo que les separa y potenciando la unidad a partir de la diversidad de las organizaciones involucradas en ambas regiones).

Bibliografía

- Appiah, Kwame Anthony (1996) “Cosmopolitan Patriots”, en J. Cohen (ed.): *For love of country*. Boston: Beacon Press.
- Arenal, Celestino del (1994) *Política exterior de España hacia Iberoamérica*. Madrid: Editorial Complutense.
- Barbeito Díez, Mercedes (1989) “El Consejo de la Hispanidad”. *Espacio, Tiempo y Forma*, 2, 113-137.

- Benjamin, Walter (1999) “La tarea del traductor”, en W. Benjamin: *Ensayos escogidos*. México D.F.: Ediciones Coyacán, 119-137 [original en alemán de 1923. Esta versión es una reedición de la traducción realizada del original en alemán en 1967, por H. A. Morena].
- Boås, Morten; Marchand, Marianne H., y Shaw, Timothy (eds.) (2003) *New Regionalism in the New Millennium*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Bringel, Breno, y Falero, Alfredo (2008) “Redes transnacionais de movimentos sociais na América Latina e o desafio de uma nova construção socioterritorial”. *Caderno CRH*, Salvador de Bahía, 21 (53), 269-288.
- Bringel, Breno; Landaluze, Jon y Milena, Barrera (2008) “Solidaridades para el desarrollo. La política de ‘cooperación activista’ con el MST brasileño”. *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*, 22, 195-209.
- Cairo, Heriberto (2006) “‘Portugal is not a Small Country’: Maps and Propaganda in the Salazar Regime”. *Geopolitics*, 11, pp. 367-395.
- Delgado Gómez-Escalonilla, Lorenzo (1988) *Diplomacia franquista y política cultural hacia Iberoamérica, 1939-1953*. Madrid: CSIC.
- Díaz-Salazar, Rafael (1996) *Redes de solidaridad internacional. Para derribar el muro Norte-Sur*. Madrid: Ediciones HOAC.
- Dirlik, Arif (2007) “Global South: Predicament and Promise”. *The Global South*, 1 (1), 12-23.
- Falero, Alfredo (2008) “Desafíos teórico-metodológicos para el estudio de los movimientos sociales en América Latina”, en H. Cairo y G. de Sierra (comps.): *América Latina, una y diversa: teorías y métodos para su análisis*. San José de Costa Rica: Alma Mater / Universidad de Costa Rica / Universidad Complutense de Madrid / Universidad de la República de Uruguay, 225-247.
- Hall, Stuart (1990) “Cultural Identity and Diaspora”, en J. Rutherford (ed.): *Identity, Community and Difference*. Londres: Lawrence & Wishart.
- Hettne, Bjorn; Inotai, András, y Sunkel, Osvaldo (eds.) (2001) *Comparing Regionalisms: Implications for Global Development*. Londres: Macmillan Press.
- Ibarra, Pedro (1999) “Los movimientos por la solidaridad: ¿un nuevo modelo de acción colectiva?”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 88, 233-258.
- Jerez, Ariel; Sampedro, Víctor, y López Rey, José A. (2008) *Del 0,7% a la desobediencia civil. Política e información del movimiento y las ONG de Desarrollo: 1994-2000*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Keck, Margaret, y Sikkink, Kathryn (1998) *Activists beyond borders: advocacy networks in international politics*. Ithaca: Cornell University Press.
- Mariátegui, José Carlos (1973) *Historia de la crisis mundial. Conferencias de los años 1923 y 1924*. Lima: Editora Amauta.
- Morales Lezcano, Víctor (1991) *España, de pequeña potencia a potencia media*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Morán, Fernando (1984) “Principios de la política exterior española”. *Leviatán*, 16, 7-19.

- Morán, Fernando (1993) “Prólogo”, en *Segunda Cumbre Iberoamericana, Madrid, España, Julio 1992. Discursos y Documentos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pardo Sanz, Rosa (1995) *¡Con Franco hacia el Imperio!: La política exterior española en América Latina, 1939-1945*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Preciado Coronado, Jaime, y Rosales Saldaña, Abel (1997) “De Guadalajara a Miami: La contribución de las Cumbres Iberoamericanas y de las Américas al proceso de integración continental”, en J. Preciado Coronado y A. Rocha Valencia (eds.): *América Latina: Realidad, virtualidad y utopía de la integración*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Santos, Boaventura de Sousa (1995) *Toward a New Common Sense: Law, Science and Politics in the Paradigmatic Transition*. Nueva Cork: Routledge.
- Santos, Boaventura de Sousa (2001) “Nuestra América. Reinventando un paradigma subalterno de reconocimiento y redistribución”. Revista *Chiapas*, 12, en <http://www.revistachiapas.org/No12/ch12desousa.html> (visitado el 18/05/2009).
- Santos, Boaventura de Sousa (2002a) “Between Prospero and Caliban: Colonialism, Postcolonialism, and Inter-identity”. *Luso-Brazilian Review*, 39 (2), 9-43.
- Santos, Boaventura de Sousa (2002b) “Para uma sociologia das ausências e uma sociologia das emergências”. *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 63, 237-280.
- Santos, Boaventura de Sousa (2006) *Reinventar la democracia, reinventar el Estado*. Buenos Aires: CLACSO.
- Seligmann, Linda (2000) “Market Places, Social Places in Cuzco”. *Urban Anthropology*, 29 (1), 1-68.
- Tarrow, Sidney (2005) *The new transnational activism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Taylor, Peter, y Flint, Colin (2000) *Political Geography: World-Economy, Nation-State and Locality*. Harlow: Prentice Hall (4ª ed.) [trad. al castellano por A. Despujol Ruiz-Jiménez y H. Cairo Carou: *Geografía política: Economía-mundo, Estado-nación y localidad*. Madrid: Trama Editorial, 2002, 2ª ed. en castellano].
- Vieitez, Mª Soledad, y Jabardo, Mercedes (2006) “África subsahariana y diáspora africana: género, desarrollo, mujeres y feminismos”, en E. Echart y A. Santamaría (coords.): *África en el horizonte: introducción a la realidad socioeconómica del África subsahariana*. Madrid: Catarata.
- Waterman, Peter (2006) *Los nuevos tejidos nerviosos del internacionalismo y la solidaridad*. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales UNMSM / Programa de Estudios sobre Democracia y Transformación Global.
- Woods, Michael (2007) “Engaging the global countryside: globalization, hybridity and the reconstitution of rural place”. *Progress in Human Geography*, 31, 485-507.